

PENSAMIENTO LVIII.

Rhadamanto, saliendo apresurado.

Ocorro, Rey de los
Infiernos, socorro:
el Infierno está à
peligro de perder-
se, y vais à queda-
ros sin Estados.

Pluton.

¿Qué novedad es esta, Rhadaman-
to? ¿Hay alguna sublevacion? Mer-
curio, Mercurio: ¿Dónde estará este
ladron? Que se cierren todos los
calabozos, doblense las centinelas,
desatense á Cerbero.

Rhad. Que no sirven esos apa-
ratos. El mal no es de esa natura-
leza. Ojalá lo fuese: vos teneis
buenas Tropas: vuestro hermano
Jupiter os prestaría los rayos, y
todo se remediaría.

F

Plut.

Plut. ¿Pues qué ha sucedido?

Rhad. Otro mal mayor.

Plut. Acaba : dilo pronto , y no me tengas suspenso.

Rhad. Señor , el Infierno está amenazado de peste.

Plut. ¿De peste ? ¡ Miserable de mí ! Corriendo . . . al instante . . . que se llame . . . Mercurio : ¿ Dónde está este malvado ?

Rhad. No se sabe de él : dos dias há que no ha venido con la barca ; y Caron no sabe qué se ha hecho.

Plut. ¡ Infame !

Rhad. Rey de los Infiernos , razon es disculpar al pobre Mercurio. Estos dias anda muy ocupado ; y quién sabe si havrá ido con algun mensage à Argos , ò à Beocia.

Plut. No será extraño. Pero sepamos de dónde , ò cómo ha entrado ese contagio en mis dominios.

Rhad. Yo no puedo informaros.

Mi-

Minos fué à examinar esta materia, y él podrá.... Pero aqui viene él mismo.

Plut. Vén, Minos : sacame de esta confusion. ¿Qué peste es esta? ¿En qué consiste? ¿Cómo ha havido descuido en el examen de la sanidad? ¿Qué progreso ha hecho? Vámos, habla. No perdamos tiempo.

Minos.

Señor, la culpa de este contagio ha tenido Caron.

Plut. ¿Ese maldito viejo? Yá me temia yo que esto fuese cosa suya.

Rhad. Está muy anciano, señor: es solo, y mucha la fatiga que tiene.

Min. Dice muy bien Rhadamantho. La priesa de los muertos por entrar en la barca es increíble. Parece les ha de faltar tiempo para venir. En la ultima barcada han venido ciertos Poetas. Como éste no es genero de contrabando, el po-

bre Barquero no puso dificultad en traherlos. Por desgracia estaban tocados del contagio, que dicen reyna de mucho tiempo à esta parte en el mundo, y han empezado à infestar vuestros Estados.

Plut. Pero aún no me has dicho el genero de peste, que han trahido: si se podrá encontrar algun remedio para ella, ni qué tanta es la ruina que ocasiona.

Min. La peste se ha descubierto ser de la especie que llaman *de los equívocos*: se ignora el modo de curarla, y el estrago es considerable.

Plut. Y dime, ¿es tan perjudicial esta peste, como me ha dicho Rhadamanto?

Min. Lo es tanto, que si no se corta, ni vos entenderéis à vuestros vasallos, ni ellos os entenderán, ni podrá haver orden, ni justicia, ni sociedad, y todo será confu-

fusion. Estos Poetas todo lo trastornan con su maldito language; y desde que ellos han venido, no nos podemos averiguar, ni se hace cosa à derechas. ¡En qué se vió el pobre Barquero para que le pagasen el *derecho* del pasage! Sobre si aquel *derecho* se debia entender por *Derecho* Civil, Canonico, Natural, Escrito, de Gentes, Municipal, ò Comun; y sobre si un Poeta zurdo podia estar obligado à *derecho*, armaron una algaravía infernal, de modo, que tomó à buen partido pasarlos de valde, con tal que callasen.

Plut. Vé tú, Rhadamanto: embia al punto un recado à mi sobrino Apolo: hazle decir, que le espero en Palacio, y que venga luego, que tengo un negocio de entidad que comunicarle. Vé, ¿qué te detienes?

F 3

Rhad.

Rhad. Obedezco.

Plut. El , que es Dios de la Medicina , encontrará algún remedio para este mal.

Min. No suceda , Señor , que lo empeore.

Plut. ¿Qué dices , Minos ? ¿Empeorarlo ! No lo creas : nuestras antiguas discordias por la muerte de su hijo Esculapio há largo tiempo que están olvidadas ; y yo sé que puedo seguramente fiarme de él.

Min. No es esa la causa de mi temor.

Plut. ¿Pues cuál?

Min. Es que todos estos Poetas dán á entender , que es Apolo quien les inspira tan ridiculo lenguaje.

Plut. ¿Quién ? ¿Apolo ? ¿El hijo de Jupiter , y Latona ? No lo creas , Minos. Un Dios no puede inspirar tales desatinos , aun quando

do fuese el mismo Vulcano , que es el mas grosero , y rustico de los Dioses.

Min. Lo mismo me parece à mí; y aun es una prueba el vér, que los que no son Poetas, y que por lo mismo no pueden pretender la misma inspiracion, hablen la misma algaravía , y se estén escopeteando à equívocos.

Plut. ¡Cómo! ¿Con que no son los Poetas solos los que usan de ese language?

Min. No señor: ellos empezaron , y se glorían de ser los inventores; pero son muchos los que los imitan.

Plut. Yá esto es otra cosa. Mientras creí que eran solos los Poetas, à decir verdad , no era mucho mi susto. Una dosis mas , ò menos fuerte de Eleboro , nos huviera sacado de cuidado; pero si

el mal se propaga à las demás clases, pide otra atencion.

Min. La epidemia, Señor, ha cundido tanto, que el infierno no se conoce, ni las gentes se entienden. Los Albañiles, que trabajaban en la habitacion antigua de vuestra grandeza, han tenido que suspender la obra, porque no podian hacer carrera con los peones.

Plut. ¿Han suspendido la obra?

Min. ¿Y qué havian de hacer los miserables? Si pedian *cantos*, les trahia un peon un *canto* del Pelayo: otro un *canto* del Ariosto: otro todos los *cantos* de la Araucana; y hubo peones, que vinieron cargados de *canto* llano, y *canto* de organo. Varios oficiales estaban pidiendo el otro dia *reglas*, y alli à presencia mia les trajeron unos las *Reglas*, ò Constituciones de varias Ordenes, y otros las cinco

co

co reglas de Arithmetica ; y sobre todo , casi estuve à pique de perder mi seriedad , viendo que un Albañil pedia à gritos , y con mucha prisa la *esquadra* , y en vez de darsela , echaron à correr los peones à la marina , dando grandes voces para que viniese una porcion de la Armada Naval.

Plut. Quizá ellos mismos se engañarian en la doble significacion de las voces.

Min. Vuestra Magestad es demasiado bueno. ¿Qué se han de engañar ? No señor : ellos saben muy bien , que lo que hacen no tiene conexion , ni relacion alguna con las cosas de que se trata. Hacendolo de pura bellaqueria , y tienen por amenidad , y gracia estas insipidas bufonadas. A Rhadamanto , y à mí , que somos sus Jueces , nos quisieron persuadir dias pasados ,
que

que nuestras *varas* no eran *varas* de justicia, sino *varas* de coche; ò quando mucho, *varas* de palio. El Inspector de la fabrica de armas, yendo à examinar dias pasados el trabajo, encontró que unos oficiales hacian *Aguilas en campo verde*, otros *roeles*, y *jaqueles* otros.

El reo, que dias pasados sentenciamos, debia ponerse en *capilla*, segun costumbre, y con todo, no hubo fuerzas diabolicas, que pudieran desquiciarle de que no havia de entrar alli, sino en una *capilla* de musica; y alegaba ciertas coplas, que dicen:

Cantó de plano el mulato;

y viendo lo bien que *canta*,

luego al instante le dieron

en la *capilla* una *plaza*.

Los Abogados, que se citan para *Estrados*, se ván à visitar damas, y dicen que alli están los verdaderos

Es-

Estrados. Si se vé una muger , que tenga buena mano , no puede decirse que tiene manos hechas à tor-
no , porque al instante hay quien exclame, que serán manos de Mon-
ja. Asi se mofan de quantas cosas hay ; pero qué mucho , si hasta de los *rayos* tremendos de Jupiter se burlan , diciendo que son *rayos* de carreta. Siendo lo peor , que como estos insulsos equívocos cuestan poco, y hay en los infiernos tantos mentecatos , que se rien con ellos, y tienen à los que los usan por gentes de mucha instruccion, y entendimiento , no hay quien no quiera hacer papel à tan poca costa , y tan sin trabajo ; y asi se aumenta el numero de mentecatos, que para lucir se valen de estas puerilidades.

Plut. ¿Y no hay castigo para estos bribones? ¡Pues qué! ¿se les ha
de

de permitir que prosigán impune-
mente en este desorden ? No. Yo
quiero , y mando , que se casti-
guen ; y si los tormentos , que hay,
no son bastantes , inventense otros
nuevos.

Min. Infernal Magestad , estás
gentes eludirán todas vuestras pro-
videncias ; y vuestros tormentos se-
rán inútiles , como lo ha sido el
de Ixion , y el de otros muchos.

Plut. No te entiendo , Minos.
¿Inútil el tormento de Ixion ? ¿Pues
no está dando bueltas , atado à la
rueda , à que Jupiter lo condenó ?

Min. No señor : que dixo que
havia sido maldad , y superchería
de las Furias el tenerlo de aquel
modo ; y que la *rueda* en que Ju-
piter lo condenó à dár bueltas , no
era aquella , sino una *rueda* de con-
tradanza , ò de seguidillas ; y di-
ciendo esto , dejó su tormento , y
se

se anda por todo el Infierno à caza de bayles.

Plut. ¿Y mis Furias , què han hecho à vista de tal insolencia?

Min. Bueno. ¡Las Furias ! Las Furias no son de provecho desde que los Poetas , y equivoquistas las han tomado por su cuenta , que es peor, que si huvieran caído en manos de muchachos. A noche mismo les hizo un Poeta, de sobre mesa, unas coplas de pie quebrado, en que trata à una de *Furia* Francesa, y à las demás les dá otros semejantes epithetos : de modo , que se han ido avergonzadas, y no se sabe dónde paran. Aquí traygo las coplas; y las leeré , si gustais de oirlas.

Plut. No: dejame por ahora, que harto aturdida tengo la cabeza con tantos desatinos. ¿Pero no es Apolo el que véo allí?

Min. Sí señor. Él es , que viene acom-

acompañado de Rhadamanto.

Plut. Seas bien venido , sobrino. Rato há que te espero , y me tenias con cuidado. Al caso : ¿Sabes para qué te he mandado llamar?

Apolo.

Lo sé ; y si no he venido antes , es, porque me ha sido forzoso atender à ciertas quejas , que las Musas me han dado contra algunos, que se llaman Poetas.

Plut. ¡Qué diablos ! ¿Tambien anda por allá la misma cancion?

Apol. Por todas partes hay abusos.

Plut. Es fuerza que esta mala raza de los Poetas se haya empeñado en hacer rabiar , no solo à los mortales , sino tambien à los Dioses.

Apol. Dignaos de tratar con mas decoro à los que merecen mi proteccion , sin confundir....

Plut.

Plut. ¿Que yo los trate con decoro? ¿Quién? ¿Yo? Pienso que has perdido el juicio.

Apol. Es preciso distinguir los que son verdaderos Poetas, de los que solo tienen el nombre.

Plut. Yo no entiendo de distinciones. Lo que entiendo es, que desde que han venido estos Poetas, que Jupiter confunda, hay mas desorden, y alboroto en mi Reyno, que en un refresco de Musicos.

Apol. ¿Pero de dónde sabeis que esos sean Poetas?

Plut. ¿De donde? ¡Buena pregunta! De que todos lo dicen.

Apol. Pues eso no basta. Es preciso examinarlo, y no fiarse de lo que dicen gentes, que por lo comun no lo entienden.

Plut. A fé mia que hablas como persona de razon: Me hace fuerza. Examinense, pues. Haz,
Rha-

Rhadamanto , que vengan al salon de audiencia todos los Poetas. Tú, Minos , dispon todo lo necesario; y vosotros , Guardias , ocupad las puertas del salon. Entretanto vamos nosotros al quarto de Proserpina , que acaso querrá divertirse en oír à estos majaderos; y que nos avisen luego que todo esté pronto.

LA BIBLIOTECA MUNICIPAL